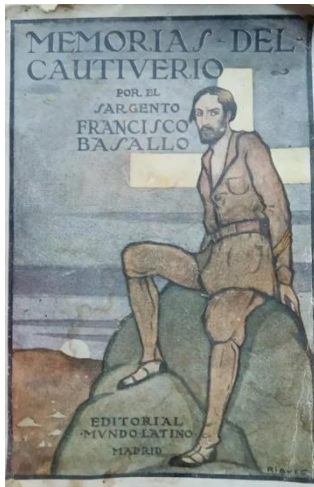


Francisco Basallo Becerra



El sargento de Infantería Francisco Basallo estaba destinado en el Regimiento “Melilla” Nº 59 en el verano de 1921, ocupando la posición de Dar Quebdani, cuando fue hecho prisionero junto a general Navarro, varios oficiales y clases de tropa en Monte Arruit por las huestes de Abd el-Krim, en el marco del “Desastre de Annual”. De la experiencia de su cautiverio, que fue desde el 25 de julio de 1921 al 28 de enero de 1923, escribió de forma autobiográfica “Memorias del cautiverio”¹ con la intención de rendir un homenaje a los que sufrieron ese cautiverio, sino, también, aclarar algunas dudas que el libro “Memorial del sargento Basallo” de Álvaro de la Merced había concitado en la opinión pública.

Relatado en primera persona, cuenta las peripecias que sufrieron los prisioneros en los distintos campamentos a los que fueron trasladados, el trato recibido, los intentos de fuga, los trabajos forzosos que tuvieron que realizar, las penurias alimenticias..., pero donde hace más hincapié es en el papel que tuvo que acometer, como jefe de campamento de los prisioneros de la clase de tropa, las tareas sanitarias que tuvo que realizar ante la falta de médico, que se encontraba en el campamento de los oficiales y la labor de socorro moral y afectiva que llevó a cabo con sus compañeros de cautividad². De su lectura se desprende la actitud de un verdadero líder, que trascendió su conducta cuando fue liberado, convirtiéndose en todo un personaje que fue aclamado en diferentes rincones de España. Aquí van algunas de sus méritos:

- Después de recoger un cargamento de víveres y medicinas para los prisioneros en Sidi Dris y llevarlo a Annual “reuní de nuevo a todos los sargentos y les hice ver la apremiante necesidad de la organización...para mantener la disciplina y prevenir desmanes...Mis indicaciones se vieron atendidas... se acordó nombrar un jefe de campamento, otro de la cocina, otro de la ropa y otro de los medicamentos”³.
- Gracias a las indicaciones en el cautiverio que le hizo el teniente de médico Serrano, la ayuda del practicante Canovas de una empresa civil y sus dotes naturales consiguió curar e intervenir a los enfermos y heridos prisioneros, pero también a los rifeños: “La fama de mis dotes curativas se difundió entre los moros, y de todas las cabilas vecinas empezaron a llegar enfermos y heridos para que yo los curara. Yo aprovechaba la ocasión para hacerles comprender que los españoles éramos más nobles que ellos, pues nuestra religión y nuestros sentimientos de humanidad no vacilábamos en prestar los auxilios... a nuestros enemigos”⁴.
- Esta ascendencia entres sus celadores le sirvió para hacer de intermediario en situaciones que hacían peligrar la vida de algún prisionero: “Poco después se fugaron el cabo Gálvez y un soldado de la brigada disciplinaria, siendo cogidos por los moros al día siguiente. Al volver al campamento me rogó el cabo Gálvez que intercediera con mis

¹ *Memorias del cautiverio*. Francisco Basallo. Ed Mundo Latino [1924]

² *Ibid* p. 27

³ *Ibid* p. 33

⁴ *Ibid* p. 45

gestiones e influencias para que no los matasen. Visité a Abd el-Krim, que se hallaba ese día en el campamento, y, tras una larga resistencia, cedió a mis instancias...”⁵.

- En el relato aparecen nombres de otros sargentos, que realizaron sus propias gestas de heroísmo, como el caso del sargento de artillería Alfonso Ortiz que se negó a colaborar en la instrucción de los moros en el manejo de los cañones aprehendidos y además los sabotó llevándose los percutores u otros que ponen un momento más sentimental: “Por aquellos días murió el sargento Viatela, el sargento de los niños, como le llamábamos. Siempre se le encontraba acariciándolos y jugando con ellos. Al ir a enterrarlo vi a dos niños que lloraban silenciosamente a la puerta de la cabila”⁶.
- La idea de fugarse pasó varias veces por la cabeza del sargento Basallo, pero no fue hasta el 24 de noviembre de 1922 cuando la quiso materializar con otros compañeros suyos. Fue hecho prisionero de nuevo y trasladado a Aydir, donde se encontraba el general Navarro junto a otros oficiales. Aquí estuvo hasta ser liberado en enero del año siguiente. Ya en Melilla, en uno de los homenajes que le organizaron los sargentos de la Plaza en el que estaba invitado el general Navarro. Este no pudo asistir, excusándose por problemas de salud y con una misiva: “... pues quien como yo convivió con ustedes durante la paz y la guerra, tuve ocasión de apreciar la subordinación, la inteligencia y el valor de las clases del Ejército... culminó en ustedes durante el cautiverio la abnegación y la caridad, que culminaron principalmente en el sargento Basallo, cuyo nombre admira y venera España entera”⁷.

⁵ *Ibid* p. 78

⁶ *Ibid* p. 116

⁷ *Ibid* p. 183